

cosas, los graves problemas de su transmisión textual, siempre haya sido recibida por la crítica en general con más o menos escepticismo, e incluso, sorprendentemente, con apasionados y personales rechazos. No obstante, los contratiempos de la crítica no han logrado hacer desmayar al autor en su investigación. Al contrario, sus análisis han ido haciéndose cada vez más agudos, y aquí aparece ahora como una red de relaciones tan estrechas que cualquier detalle se hace difícil y complicado de impugnar sin tener que desmontar necesariamente otros muchos con él conexos, detalles que obligan por otra parte a bajar al mismo campo de juego, al filológico. Mientras llega esa crítica, u otra investigación alternativa bien fundada, que haga tambalear de nuevo el edificio de la recensión media y en concreto la autenticidad de las cartas ignacianas, como también lo hicieron tambalear a su manera las teorías de Reinoud Weijenburg (Leiden 1969) y de Robert Joly (Bruselas 1979), he aquí una propuesta razonada y coherente, muy seria desde el punto de vista filológico, que no es poco.

ÁNGEL URBÁN

SEGAL, J. B., *Edessa 'The Blessed City'*, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2001, xviii + 308 pp. + fotos.

Grata noticia la de ver reeditado un clásico como el libro de Segal, cuyo valor sigue intacto después de que hayan pasado más de treinta años desde su publicación en 1970. La labor editorial realizada por Gorgias Press es impecable y puntillosa, así como de resuelta calidad, lo que ha deparado que vuelva a circular por las librerías un excelente producto bibliográfico como éste.

La obra de Segal fue, en origen, el resultado de seis visitas que éste realizó a Urfa (< Edesa) durante los años 1952, 1956, 1959, 1961 y 1966. A lo largo del tiempo allí pasado el autor examinó, estudió y llevó a cabo importantísimos hallazgos (el material fotográfico da buena cuenta de ello), pero esta labor de campo fue digerida, tamizada, valorada, acotada y sopesada a la luz de los textos que Segal escrutó hasta sus más mínimos detalles. Por ello el libro –en esta nueva edición remozado con nuevos hallazgos– resulta del todo incuestionable, siendo el resultado de una conjunción perfecta al ensartar datos e informaciones procedentes de ámbitos de actuación distintos.

El libro abre con una breve nota de Segal a esta edición del 2001 (p. v), al que siguen el prefacio de la primera edición (pp. vii-viii), el índice

general (pp. ix-x), un listado de las imágenes recogidas en el libro (pp xi-xii), las principales abreviaciones utilizadas (pp. xiii-xiv), el sistema de transliteración de las voces siríacas (hebreas) y árabes (p. xv) y una sumaria introducción en la que describe la impresión que causa la ciudad al viajero que se acerca a ella procedente de Occidente, señalando sus características esenciales y el calor de sus gentes. A continuación se hallan dispuestos los cinco capítulos en los que el autor estructura el gran cúmulo de información que acopió a lo largo de su imponente estudio.

El capítulo primero (“The Beginnings”, pp. 1-8) contiene las diversas leyendas en las que se recogen datos sobre la ciudad en los períodos asirio y seléucida con el posterior análisis del autor.

El capítulo segundo (“Edessa under the Kings”, pp. 9-61) comienza con un análisis descriptivo de carácter historiográfico, con un riguroso estudio de la estructura social y administrativa a lo largo de este período. Muy provechosa es la información topográfica que nos suministra Segal, con un completísimo barrido textual de las fuentes. Añade el autor, además, una preciso panorama del ambiente cultural, centrándose en la figura del célebre Bardaysān. De interés son, asimismo, las valoraciones que el autor ofrece sobre las costumbres, la comunidad judía y las ideas religiosas a través de las distintas confesiones e iglesias que convecieron en Edesa.

El capítulo tercero (“The Blessing of Jews and the Triumph of Christianity”, pp. 62-109) abre con el texto capital y determinante, sin duda alguna, para la posterior proyección histórica de la ciudad. Se trata de la “Leyenda del Rey Abgaro y Adday”. Todas las connotaciones y implicaciones ideológicas e históricas que ésta arrastró consigo resultaron enormemente provechosas para el porvenir de Edesa. Segal estudia la carta atribuida a Jesús y el célebre *mandylion* de Cristo. De resaltable relieve son las valoraciones vertidas por Segal a partir de las tradiciones locales existentes en torno a la evangelización de Edesa, analizando los datos existentes sobre los mártires de la ciudad. Asimismo importantes son las páginas dedicadas a sopesar y valorar una figura determinante y crucial del siglo IV, sin duda alguna la más importante de la ciudad y el más célebre de todos los Padres Sirios, San Efrén. El autor se detiene, asimismo, a valorar la aparición del arrianismo en Edesa y la figura que emerge contra estos y otros herejes disidentes, la del obispo Rabbula. Del análisis de Segal no escapan,

tampoco, las disidencias y el fraccionamiento que se produjo entre monofisitas y diofisitas, con la posterior expulsión de la ciudad de estos últimos, lo que llevó a Edesa a convertirse en un centro monofisita. El capítulo concluye con una estampa sobre la comunidad judía del momento, así como sobre los núcleos paganos y la afluencia de peregrinos cristianos que llegaban a la urbe en aquellos momentos.

El capítulo cuarto (“Life at Edessa, A.D., 240-639”) comienza, como el precedente, con una descripción historiográfica de corte contextualizador que nos sitúa en los días en los que Edesa despegó como urbe estratégica –tanto a nivel político como ideológico– en Oriente Medio. Segal estudia en detalle el valor estratégico de la ciudad, sus contingentes militares, la administración civil, así como la jurisdicción de metropolitanos y clérigos. Datos realmente esenciales se desprenden del análisis sistemático que el autor despliega sobre las ocupaciones diarias de los edesenos, las tareas agrícolas, así como el papel de salteadores practicado por tribus beduínas, con pillajes de todo tipo cometidos contra caminantes, peregrinos y caravanas. Valiosísimos datos extraídos también en torno a las condiciones de vida en Edesa a lo largo de estos cuatro siglos, el nivel educativo, además de las coordenadas esenciales en sus distintos componentes humanos. El *status* de la mujer durante este período es acometido con algo más de extensión que en el cap. 1, ello debido al mayor número de datos que aportan los textos, destacando, entre otros, el grado de inferioridad de éstas a nivel legal con respecto a los varones. El autor añade una serie de consideraciones, por medio del aporte exhaustivo de datos textuales, sobre los desastres naturales y las consecuencias de las actividades bélicas habidas. El capítulo concluye con unas precisas valoraciones entorno a la actividad literaria, las peregrinaciones, las prácticas supersticiosas y mágicas, además de unas precisas páginas sobre la arquitectura de la ciudad y sus elementos arquitectónicos durante este período.

El capítulo quinto (“The Last Five Centuries, A.D. 639-1146”, pp. 192-254). Unas páginas contextualizadoras sirven al autor para situarnos, de nuevo, en la nueva encrucijada histórica que le cupo vivir a Edesa desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo XII. Segal estudia con denuedo y en detalle las desavenencias de las diversas facciones cristianas, los condicionantes económicos; precisa con detalle la triple actividad sectaria llevada a cabo por nestorianos/asirios

diofisitas, monofisitas y melquitas después de que Edesa pasase a manos islámicas en el año 639. Precisa Segal el papel predominante de los cristianos en medio de la nueva coyuntura socio-política y religiosa, ahora bajo el Estado islámico; analiza el valor y el papel desempeñado por las iglesias y las reliquias y cómo los bizantinos recuperaron la ciudad y su paso posterior en el año 1098 a manos de los cruzados, examinando las deficientes relaciones entre éstos y la población edesena. Brillantes son los análisis vertidos por Segal sobre las actividades bélicas desatadas durante los primeros cuarenta y seis años del siglo XII entre los cruzados y los contingentes turcos.

La nueva situación de la ciudad, ahora bajo poder cruzado, contaba con cuatro grupos principales de cristianos: latinos, melquitas, armenios y jacobitas, cuyas comunidades estudia y valora el autor sacando a la luz la situación y las actividades de cada una de ellas. Este capítulo quinto concluye con una valoración sobre lo que supuso la pérdida de la ciudad por parte de los cruzados y su paso a manos turcas tras el ‘desastre’ ocurrido en septiembre del año 1146, después del cual las comunidades cristianas edesenas nunca lograrían recuperarse.

A los cinco capítulos sigue un epílogo (pp. 255-257) en el que Segal valora este último trance del desastre del año 1146, lo que acarrió graduales consecuencias en el devenir de la ciudad, como por ejemplo el progresivo declinar de las comunidades cristianas y su sometimiento a la mayoría islámica de la población, con la pérdida de sus lugares de culto, los cuales serán ocupados ahora por un nuevo elemento arquitectónico en la ciudad, las mezquitas. Al epílogo sigue un mapa y dos planos de Edesa, así como la identificación de todos los *loca* de la ciudad (pp. 261-264). La bibliografía (pp. 265-289) está dividida en fuentes primarias (= texts; pp. 265-272) y las secundarias (= other works [including inscriptions]; pp. 272-289). En penúltimo lugar se encuentran dispuestas las reproducciones de los mosaicos y las fotografías en cuarenta y cuatro planchas sin numerar. El libro cierra con un detallado índice general de materias, nombres y topónimos (pp. 293-308).

Este clásico de Segal destaca por los muchos logros que contiene, de todos ellos el más resaltante quizás sea el del completísimo y minucioso despoje textual que el autor acomete con preciso rigor y total exactitud analítica. Segal supo desplegar a lo largo del libro todo un arsenal de textos que escruta, valora, analiza e interpreta con criterio certero y equilibrado. La datos de allí extraídos, hábilmente engarzados y

combinados tras su previo cribado, permitieron que la obra adquiriese ese notable rango de hito historiográfico que ha venido adquiriendo a lo largo de estos treinta años. Con su reedición se pone de nuevo en manos de los investigadores, así como de lectores curiosos, la monografía más completa, detallada y precisa sobre una de las urbes cristianas más importantes de la Edad Media. El libro de Segal sigue siendo, por lo tanto, un texto capital para conocer la historia eclesiástica y social, política e ideológica de una ciudad y su entorno a lo largo de la Edad Media. Su lectura, pasados los años sigue siendo necesaria, pues los agudos e inteligentes análisis de Segal alientan de continuo la lectura y el estudio de sus páginas sin descanso, pero sin fatiga.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

TARDY, René, *Najrân: chrétiens d'Arabie avant l'islam*, «Recherches, Nouv. Série: B – Orient Chrétien», 8 (Beyrouth: Dar El-Machreq Éditeurs, 1999), 234 pp.

Pour ceux qui connaissent un peu l'histoire du christianisme en Arabie pré-islamique, ce titre pourrait faire douter, à première vue, de l'originalité de l'ouvrage. On connaît tant d'autres qui parlent des «Martyrs chrétiens de Najran»! Les savantes recherches de Irfan Shahîd, plus ou moins résumées dans son article de *l'Encyclopédie de l'Islam* (2^e éd., s.v. «Najrân»), n'auraient-elles pas récemment dit tout sur la question? Mais une fois identifiée la prestigieuse collection, en étroite relation avec l'Université Saint Joseph de Beyrouth, la perplexité cède la place au désir d'une consultation urgente. C'est avec émotion que nous consignons les fruits de cette lecture dans les pages du numéro inaugural de cette revue, du fait qu'il paraît dans l'année même du décès du regretté auteur.

En effet, Tardy a mis à profit la nouvelle documentation de type archéologique et épigraphique, qu'ont pu nous livrer les fouilles effectuées sur les lieux (Nağrân-Uḥdūd), et au Yémen en général, durant les années 70 et 80 du siècle qui vient de passer. De même, quelques textes nouveaux ou nouvellement interprétés lui ont fourni le surplus d'informations nécessaire pour dresser un nouveau tableau de la question du christianisme en Arabie du Sud, y compris le dossier des Martyrs de Nağrân.